

La oralidad académica

La comunicación oral académica es la presentación clara y estructurada de las ideas acerca de un tema determinado, con el propósito de informar y/o convencer a un público. En la actualidad, el discurso oral constituye una de las principales herramientas que se utilizan en contextos diversificados y profesionales, como la universidad, para dar a conocer nuestros conocimientos y capacidades (claridad, precisión y sustento basado en la investigación) sobre un tema en particular.

La oralidad formal se presenta en varios ámbitos comunicativos: académico, político, judicial, empresarial, mediático, entre otros. Por ello, los discursos requieren una elaboración más compleja y alejada de **coloquialismos**¹. Autores como Villavicencio (2018) y Ordóñez (2017) concuerdan en que la mayor parte de los géneros orales formales comparten unos factores comunes, como: la planificación del contenido, el valor del contexto, la importancia de la prosodia (pronunciación y acentuación), una abundancia informativa y una sintaxis particular del área sobre la que se trabaja.

Asimismo, el **discurso oral formal** presenta características lingüísticas, discursivas, sintácticas y cohesivas. Algunas de ellas incluso las comparte con la lengua escrita. Para un entendimiento pedagógico de dichas propiedades se presenta el siguiente cuadro de resumen:

Características de la oralidad académica y profesional			
Características que comparte con la lengua escrita	Características lingüísticas	Características discursivas	Características sintácticas y cohesivas
Es planificada y organizada	Se destacan el acento, la entonación y el ritmo. Todos juegan un rol clave para mantener la atención de la audiencia y remarcar momentos en la transmisión de los contenidos.	Es informativa y aborda un tema frecuentemente especializado. Los discursos orales formales combinan planificación y espontaneidad con el tratamiento especializado de la información.	Conecta las diferentes ideas a través de mecanismos como los conectores, ejemplos; las conjunciones, evidencias, interrogantes, comparaciones o frases reconocidas.
Predomina el fin informativo (expositivo y argumentativo) antes que el entretenimiento.	Predomina el uso del tiempo real (presente), uso de la tercera persona y se suele evitar la primera persona como el futuro.	Se debe reconocer su capacidad didáctica, por lo que debe contar con elementos novedosos como el enfoque del tópico, los hechos que lo sustentan o la forma en que se presenta.	Se respetan algunas estructuras del discurso escrito en el cual se basa y se le añade un componente escenográfico que le brinde vida y capacidad de transmisión al discurso oral.

¹ **Coloquialismo:** Propio de una conversación informal y distendida.

El tema es específico y en la academia es especializado.	Privilegia el uso de un español estándar, y se apela a la corrección normativa.	Abundante en estrategias no verbales que aportan a la comprensión. Por ello, el soporte visual o audiovisual como la gestualidad son relevantes.	Es adaptable según el formato de presentación oral, pero eso no significa que se prescindiera de lo primordial informativamente.
Usa un tono formal; se sustenta en hechos, pruebas o evidencias.	Se reconoce un contexto situacional que comienza con lo unidireccional, pero luego es compartido con una interacción que no necesariamente es verbal por parte de la audiencia, pero que puede ser reflexiva y/o gestual. Por eso, se enfatizan los elementos suprasegmentales (acento, entonación, velocidad, ritmo) y el lenguaje no verbal.	Posee una menor densidad cognitiva que la lengua escrita y requiere de rigurosidad en la síntesis del contenido a transmitir.	Se busca una prosa expositiva que evite las redundancias y muletillas innecesarias, pero donde sí destaque un estilo y una capacidad de síntesis.

Nota: Adaptado de Vilà i Santasusana y Castellà i Lidon (2016)

Es necesario destacar que algunas de estas características se presentan en la oralidad para que esta no sea entendida como un elemento individual y, mucho menos, individualista. En realidad, apunta Borioli (2019), todo proceso oral involucra una colaboración con ese otro que nos escucha y que ya no es meramente un receptor, sino un **prosumidor**. Por ende, la oralidad implica cuidado en el volumen, en el tono, en el gesto; implica cortesía en el uso del tiempo propio y del tiempo del otro y cuidados vinculados con dónde está el otro, por qué está ahí y qué imagen le transmito cuando le hablo, le pregunto o le explico.

Implica, también, alejarse de la idea de que la centralidad comienza y acaba en el locutor o emisor de la idea, porque si bien el protagonismo puede comenzar con quien toma la palabra, existe un sentido didáctico en la comunicación que retroalimenta y genera ideas. Además, remarca Borioli (2019), si la oralidad busca trasladar conocimientos es necesario que el proceso formal en algún punto se convierta en una trama a dos o más voces, con el debido respeto a la alternancia y coherencia, para aceptar que la palabra ajena también nos puede cuestionar, interrogar o aportar.

Estructura de un discurso oral

Al comunicar oralmente y de forma académica se debe simplificar la información de tal modo que el objetivo planteado de su comunicación sea inequívoco y la audiencia capte rápidamente el sentido de su discurso que tiene un componente oral y visual. Sin embargo, simplificar no siempre es tarea fácil, requiere claridad de ideas, un amplio conocimiento del tema, capacidad de análisis, y ser recursivos para pensar en el apropiado apoyo visual y su componente gestual.

El hablante o expositor requiere entonces tomar decisiones sobre cómo transmitir u organizar la información. Para ello debe valerse de procedimientos previos que le brinden orden y coherencia a su discurso. Para Müller (2014) es posible indicar que la transmisión de un discurso oral tiene tres segmentos:

1) Introducción: Se realiza una presentación y contextualización del tema, el interés que genera, el objetivo que se persigue, las preguntas que guían el trabajo o el porqué de su relevancia y realización. Es decir, se plantea un mapa general que guiará la presentación de un tema en concreto.

2) Desarrollo: Exposición de los contenidos a través del uso de fuentes y argumentos, análisis de los datos y evidencia de los resultados. En esta parte se discuten posturas o teorías, se muestra el uso de metodologías o el proceso que se siguió durante el trabajo. Este segmento variará en sus necesidades según el formato de discurso oral y las particularidades de cada área disciplinar.

3) Conclusión: Se realiza un recorrido rápido de cada uno de los puntos propuestos al inicio de la exposición. Es decir, se manifiesta el cumplimiento de objetivos, se responde preguntas planteadas y se emiten recomendaciones si es que cabe.

En el modelo de la **ESPOL** también se apunta al concepto de Propuesta de Valor, lo que significa que se debe evidenciar porqué su producto atiende las necesidades, dilemas, preferencias o deseos de un determinado segmento del público. Cabe indicar que dicha propuesta amplía la segunda etapa de una exposición oral (el desarrollo) y solo cabe tras concebir o idear productos que han sido validados o ejecutar investigaciones científicas y/o experimentales.

Sugerencias para la transmisión efectiva de un discurso oral académico y profesional

El contenido debe comenzar por la definición del o de los mensajes clave que quiere transmitir y que deben girar alrededor del objetivo de su exposición o formato de discurso oral. Si quiere reconocer qué debe involucrar en su discurso y simplificarlo, piense en lo siguiente:

- Dote a la audiencia con información indispensable para comprender el mensaje. Recuerde que el público no es responsable de poseer la información que se requiere para que su tema sea entendido. Sea breve pero preciso.
- Al reconocer a su audiencia, dígales por qué debería importarle lo que presenta. Genere un vínculo con sus interlocutores. Aterrice su tema con datos o con un elemento cercano, pedagógico, ejemplificador, comparativo o cotidiano.
- Diseñe una presentación o piense en el escenario según el tipo de audiencia que lo escuchará, ya que esto constituye un pilar de la comunicación efectiva.
- Analice la información concerniente a la presentación y, con espíritu crítico, seleccione lo indispensable para construir el mensaje.
- Apóyese en elementos visuales, pero recuerde que las gráficas deben ser claras y los textos no deben ser extensos. Usted cuenta con poco tiempo y debe captar rápidamente la atención de su audiencia.
- Recuerde practicar para que su discurso no sea lineal o carente de emociones y entonaciones, pero que aun así se mantenga pertinente para el contexto académico; no sobreactúe.
- Asegúrese de que su discurso oral esté sustentado. Evidencie equilibrio y evite el sesgo o los preconceptos.

REFERENCIAS

Borioli, G. (2019) Interrogar la palabra. Oralidad y aprendizaje en la Universidad Nacional de Córdoba. *Praxis educativa*, 23 (3), 1–9. <https://dx.doi.org/10.19137/praxiseducativa-2019-230302>

Müller, G. (2014). *La conferencia académica*. Comunicarte Editorial.

Ordóñez, J. (2017). *La defensa oral de los trabajos de titulación de la Universidad de Cuenca*. [Tesis de maestría, Universidad de Cuenca]. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/27233>

Vilà i Santasusana, M. y Castellà i Lidon, J. (2016). *El discurso oral formal*. Editorial Grao.

Villavicencio, M. (2018). *Comunicación académica: prácticas de lectura y escritura en el aula*. Unesco.